

# Cuicuilco y la arqueología del Pedregal

## Crónica de un desperdicio\*

Carlos Navarrete

*¿En qué época y de qué razas fueron sus habitantes?; eso es lo que se presenta a la ciencia como un problema por ahora casi indescifrable; pero que esas regiones estuvieron habitadas desde muchos siglos ha, es indiscutible, porque abajo de capas de lava de más de cinco metros de profundidad, se han encontrado idolillos, piezas de cerámica y algunos huesos humanos, que desgraciadamente han caído en manos poco cultas y no han podido ser estudiados.*

Fernández del Castillo, 1913.

**A** raíz de los desplegados cruzados en la prensa entre el Comité Ecológico de Villa Olímpica (CEDVO, 1991) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH, 1991), a causa del arrasamiento de evidencias arqueológicas en la esquina de Avenida Insurgentes y camino a Santa Teresa, Delegación Tlalpan, por una empresa privada para construir unas torres comerciales, me puse a hurgar en viejas anotaciones; y resulta triste soltar la imaginación en causas que parecen perdidas, dado el desbalance entre lo que se destruye y lo que los arqueólogos podemos conservar, como ha pasado con Cuicuilco y su peculiar entorno.

Sin ser especialista en la Cuenca de México, nuestra formación arqueológica tuvo como base su periodificación –horizontes, fases cerámicas, cronologías, rasgos, etc.–, en ese tiempo la más completa de Mesoamérica. En ella Cuicuilco era vertebral: el puente entre las sociedades aldeanas y el urbanismo que desarrollaría Teotihuacán. Por más de veinte años se repitió esta afirmación, a través de sucesivos términos conceptuales, como “cultura de los cerros”, “arcaico”, “culturas medias”, “preclásico” y “formativo”.

Al pensar en Cuicuilco y sus interrogantes, comenzaría diciendo que es un sitio con mala suerte. Explorado primeramente por Byron Cummings entre 1922 y 1925 bajo los auspicios intelectuales de Manuel Gamio, y siendo una de las primeras estructuras restauradas de la arqueología mexicana moderna, los resultados escritos fueron pobres: entre las urgencias universitarias que absorbían el tiempo de Cummings y el infortunio de haberle sido robados en la frontera diarios y apuntes de las temporadas de trabajo, los cabos de la investigación –materiales, planos, relación de trincheras y pozos, etc.– quedaron sueltos e inéditos y lo que alcanzó a publicar fue de carácter general y divulgativo (Cummings, 1923a, 1923b, 1923c, 1923d, y 1933).

Tampoco tuvo suerte como técnico. El que le atribuyeran haber empleado dinamita para separar la capa de lava de la superficie de la pirámide, dio lugar a que su nombre pasara a figurar en la lista de los arqueólogos estigmatizados. Según Marquina (1950):

... (los trabajos) ofrecían una gran dificultad, pues había que romper la lava, cuyo espesor variaba de cinco a ocho metros y retirar los grandes bloques que de ella se desprendían. Estas operaciones, en las que fue necesario el uso de explosivos, por más que fueron cuidadosamente ejecutadas, destruyeron la mayor parte de la capa exterior del monumento, en un espesor de cuatro a cinco metros, de manera que los taludes que ahora se ven pertenecen a la estructura interna y no representan el aspecto exterior que tuvo originalmente.

A favor de Cummings se han alzado algunas voces, como las de Emil Haury (1975) –su asistente en las exploraciones– y Daniel Schavelzon (1983). El primero niega el uso de dinamita o cualquier otro tipo de explosivos y aclara que, de haberlo hecho, habría sido sólo en ocasiones para remover piedras de gran peso que no podían ser eliminadas manualmente. A la vez lo defiende como restaurador, pues el criterio de Cummings era no reconstruir nada, únicamente reponer las piedras caídas en los lugares faltantes. Para

\* Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Cuicuilco ayer y hoy: la problemática de conservación del patrimonio cultural”, Colegio Mexicano de Antropólogos-IIA, UNAM, 1991.

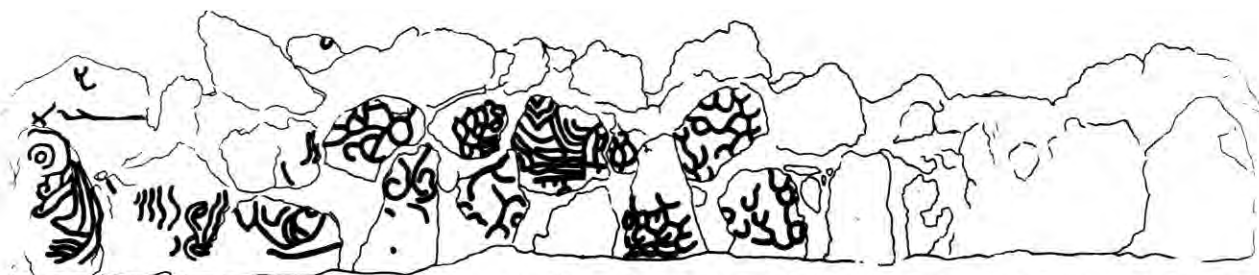


Figura 1. Desarrollo de los diseños en el interior de la cámara circular de Cuicuilco, según Noguera. Archivo de la Dirección de Arqueología, INAH.

Schavelzon, muchos defectos y alteraciones que se aprecian hoy en el monumento deben atribuirse a quienes tuvieron posteriormente a cargo su mantenimiento.

De Cummings queda, como publicación mayor, su *Cuicuilco and their Archaic Culture of México* (1933) y el álbum fotográfico de sus excavaciones que rescató y comentó Schavelzon:

En muchas ocasiones la historia de la arqueología de América ha visto casos muy interesantes. Por ejemplo, es común encontrar en la bibliografía hojas y hojas escritas acerca de ciertos edificios prehispánicos o de conjuntos de ellos, sobre los cuales se realizan amplias deducciones, inferencias, fechamientos, e incluso reconstrucciones hipotéticas de la estructura social o política de sus constructores, cuando lo que verdaderamente se sabe al respecto es prácticamente nada. Un buen ejemplo de ello es justamente la gran pirámide circular de Cuicuilco.

Razones sobran para decirlo, puesto que los trabajos que siguieron a Cummings, en cuanto a informes escritos, no corrieron con mejor fortuna; hay intervenciones menores de las que no sabemos nada, como una de Jorge Acosta; de otras poco, como la limpieza de la pirámide que realizó Roque Ceballos Novelo en 1934, por lo que también cabe afirmar:

En Cuicuilco ha trabajado una enorme cantidad de arqueólogos, y salvo Noguera (1939) ninguno publicó nada al respecto (...) es actualmente imposible saber con exactitud qué hizo cada uno de ellos, ya que algunos excavaron y reconstruyeron partes originales y partes que ya habían sido intervenidas por otros.

Según Schavelzon, la consolidación que hizo Noguera de los altares superiores falló al marcar las superposiciones con materiales que no existían —cantos rodados y cemento— haciendo confusa su apreciación, además de transformar la planta original del altar principal. Habría que analizar con más detalle las razones de Noguera cuyo informe no se publicó completo nunca. La ponencia presentada en el Congreso de Americanistas de 1939 es una reducción del informe en tres versiones —una de ellas el manuscrito original corregido de su puño y letra— que hay en el archivo de la Dirección de Arqueología del INAH (Noguera, s/f a, b; 1939).

En la memoria del congreso se excluyeron fotografías importantes y los dibujos de la cerámica.

Las excavaciones aportaron una docena de entierros situados perpendicularmente al noroeste de la circunferencia exterior, por lo que Noguera pensó que en los últimos tiempos esta parte de Cuicuilco se usaba como cementerio. Hallazgo único fue el de la cámara circular abovedada en el lado suroeste, formada de grandes lajas empotradas en el suelo y dirigidas hacia arriba, como si hubieran deseado cubrir el espacio cóncavo interior y techarlo. Dice su descubridor:

El interés mayor de esta construcción, además de su forma peculiar y su situación con respecto al monumento, radica en tener todo su interior cubierto de dibujos de apariencia geométrica, pero que pueden muy bien ser de carácter simbólico. Estos dibujos están pintados de color rojo por medio de un ocre bastante resistente puesto que se conserva en buen estado; no obstante que en partes está expuesto a la intemperie después de haber sido explorado, no ha sufrido ningún deterioro.

Es posible que Noguera, tan cuidadoso en publicar cuanto trabajara, se viera obligado, quizá por razones de espacio, a suprimir en la edición de la ponencia dos párrafos y una magnífica ilustración, básicos para entender el significado de la extraña cámara y de las pinturas. Es un gran honor poder rescatar sus dibujos y la descripción:

Las ilustraciones [véase figura 1] mostrarán cómo se presenta esta estructura y la disposición de los dibujos. Podrá observarse que éstos están constituidos por líneas curvas y rectas que se hallan combinadas formando motivos al parecer independientes en cada una de las losas. Sin embargo, debido a que muchas de ellas ya no tienen el motivo decorativo es de suponerse que en un principio todos estos dibujos formaban un conjunto referente a una representación quizás de carácter simbólico. Ahora bien, ¿cuál puede haber sido esta representación?. Examinando las producciones artísticas y pictóricas de los pueblos arcaicos conforme lo vemos en su cerámica, puesto que ésta es la única que se ha conservado mejor, en vista de que las estructuras arquitectónicas apenas si nos son conocidas debido a lo poco que han sido exploradas y a que no se han encontrado en los edificios ya explorados, emitimos la suposición de que el conjunto de estas pinturas pudo haber significado una gran serpiente y que los fragmentos que se conservan sólo son parte del cuerpo. En otras palabras, las porciones de líneas curvas y rectas que se conservan pueden corresponder a las escamas del ofidio tan venerado y de



Figura 1. Continuación.

tanta significación entre los pueblos arcaicos. Como apoyo a lo anterior tenemos el hallazgo de una vasija en la misma ciudad de Cuicuilco que tiene ese motivo serpentino [véase figura 2]. No deja de ser mera suposición lo asentado, y es de esperarse que el proseguir las investigaciones en este lugar o en otros de la misma cultura permitan la descifración de tan interesante representación.

Después de la opinión anterior sobre esta especie de *kiva* cuya función sigue sin resolverse, nadie la volvió a tratar a pesar de ser una construcción sin paralelo en las culturas mesoamericanas. En cuanto a que los motivos de las pinturas sean serpentinos no lo veo claro, y la vasija que encontró Cummings (1933) con el diseño de serpiente, a que se refiere Noguera, es teotihuacana, de modo que no puede haber contemporaneidad.

Para la historia de la museografía de Cuicuilco, Noguera (1949) dejó constancia de la instalación del museo de sitio. Personalmente lo recuerdo sencillo, de arquitectura un tanto funcionalista, con un pequeño, pero impactante mural de Jorge González Camarena, en el que recreó la erupción del Xitle y la destrucción del poblado, con la lava llegando a la pirámide. En el archivo de Prehispánicos hay un informe anónimo (s/f) con la descripción del museo y fotografías de Luis Limón.

El panorama de Cuicuilco se amplió con los trabajos de Heizer y Bennyhoff (1958 y 1972) y la extensión real de la zona cruzó la Avenida Insurgentes a un grupo occidental denominado Cuicuilco B. Las exploraciones incrementaron la circularidad como característica de la arquitectura local con otro basamento, si bien más pequeño y de barro, aplastado por el peso de la lava. Anteriormente, en 1956, Eric Wolf y Angel Palerm (1961) habían llamado la atención sobre seis montículos parcialmente descubiertos por los canteros y evidencias de ocupación en una área extensa:

(...) al oeste de la torre de Cuicuilco, el lado opuesto de la carretera México-Cuervavaca, recorrimos una zona que, en nuestra opinión, constituyó un área de poblamiento asociada con Cuicuilco. La concentración de los restos cerámicos es notable; abundan los montículos artificiales y los restos de construcciones.

Hasta donde puede deducirse de un examen sin más beneficio de excavaciones que las practicadas por los canteros, el área de poblamiento estaba planificada. Es decir, los montículos y las construcciones están dispuestos en orden regular indudable. Cubren una extensa superficie: más de un kilómetro en dirección este-oeste

y más de éstos en dirección norte-sur hasta desaparecer debajo de la lava. Es posible, incluso, que la zona comprendida entre las pirámides de Cuicuilco y de Tenantongo hubiera estado totalmente ocupada por un poblado planeado. De ser así, la extensión mínima del centro habitado sería de unos cuatro o cinco kilómetros en uno de sus ejes.

Heizer y Bennyhoff establecieron una secuencia cerámica basada en pozos estratigráficos, con una importante fecha de radiocarbón:  $2040 \pm 200$ , cercana a  $2422 \pm 250$  (De Terra, 1951), coincidentes con el momento en que Piña Chan coloca el abandono de Cuicuilco: 200 antes de Cristo.

La secuela de lo circular tuvo su apogeo en los trabajos de Leopoldo Breña en los años sesenta. Labor desconocida, diferente y un tanto extraña, sin huella escrita en los archivos. Breña era arquitecto de jardines, estudió arqueología y fue encargado de reordenar el sitio y restaurar la pirámide. Limpió y consolidó amplias zonas de los taludes, repuso partes caídas y volvió a tratar los altares, a tal grado, que bastante de lo que vemos hoy en el acomodo de las piedras proviene de su intervención.

Sus observaciones de superficie lo llevaron a interpretar una circunferencia de aparentes domos volcánicos que rodean el basamento, como indicadores de estructuras que sirvieron a manera de moldes al llegarles la corriente de lava. Para probarlo se adentró debajo de uno, sacó todo el contenido hasta vaciarlo y reforzó su idea de que alrededor de la pirámide se disponían altares de barro apisonado, circulares y con un cuerpo superior, componiendo un conjunto arquitectónico perfectamente planeado.

Su visión la plasmó en dibujos reconstructivos y en proyecciones en las que mostraba el basamento rodeado, equidistantemente y a la misma altura, de media docena de los que llamaba en broma "platillos voladores".

Apasionado conducía a los visitantes al interior del domo liberado, señalándoles la elevación del perfil quemado en el borde a consecuencia del contacto con la masa ígnea, hasta llegar a la horizontalidad superior, para luego descender en la misma forma. En ese espacio montó el museo de sitio. Un museo bajo la lava en recuerdo del Copilco de Gamio. Las instalaciones duraron poco, el lugar era inadecuado y se filtraba el agua.

Ignoro el destino de los materiales excavados y parece que nada de aquellas temporadas se estudió. Pero sigo preguntándome qué tanto de rescatable habría en las ideas del compañero Breña.

Vino luego el proyecto arqueológico en el grupo Cuicuilco B, llevado a cabo durante la construcción de la Villa Olímpica



CUICUILCO Y SUS CRONOLOGIAS																																									
MESOAMERICA		CUICUILCO A					CUICUILCO B																																		
FECHAS	PERIODOS	HOLMES NUTTAL	BOAS, GAMIO BEYER	SPINDEN	VAILLANT	NÓGUERA PINA CHAN	HEIZER BENNYHOFF	MULLER																																	
1500	POSCLASICO TARDIO	PEDREGALENSE	PETROGLIFOS PEDREGAL			ZACATEPEC		ALDEA RURAL AZTECA	1500																																
1400													1350																												
1300	POSCLASICO TEMPRANO		CERAMICA TEOTIHUACANA EN GRIETAS PEDREGAL (BEYER)									AZTECA II AZTECA I MAZAPA COYOTLATELCO (SUPERFICIE)	750																												
1200																																									
1100																																									
1000																																									
900	EPICLASICO											SUB PEDREGALENSE	CULTURA DE LOS CERROS	ARCAICO	CULTURAS MEDIAS	PRECLASICO SUPERIOR	CUICUILCO B TICOMAN III	CUICUILCO VI	100 ABANDONO																						
800																																									
700	CLASICO TARDIO																		PRESENCIA RITUAL TEOTIHUACANA S/ LAVA				PRECLASICO MEDIO	CUICUILCO A	CUICUILCO V	300															
600																																									
500	CLASICO MEDIO	COPILCO																										CUICUILCO IV	500												
400																																									
300	CLASICO TEMPRANO		COPILCO																												CUICUILCO III	600									
200																																									
100	PROTOCLASICO TERMINAL																																COPILCO						CUICUILCO II	700	
100																																									
200	PROTOCLASICO											COPILCO						CUICUILCO I																							900
300																																									
400	PRECLASICO SUPERIOR																		COPILCO						CUICUILCO I	1000															
500																																									
600																																									
700	PRECLASICO MEDIO	COPILCO																										CUICUILCO I	1000												
800																																									
900																																									
1000																																									

en 1968. Importante porque rompió con el mito de la circularidad arquitectónica única del sitio, al descubrirse basamentos rectangulares y restos habitacionales. En algún momento se pensó llevar la investigación hasta la pirámide que existe en terrenos de la fábrica de papel de Peña Pobre, bordeando Insurgentes, de la que ignoramos todo: para unos se desplanta del suelo del Preclásico, otros suponen que descansa en el nivel superior de la lava y es azteca. La presencia de los arqueólogos quizá habría evitado que los tractores arrasaran con importantes vestigios para construir el gimnasio de prácticas, precisamente donde hoy levantan las torres comerciales de que hablamos al principio.

Para el volumen de lo excavado en esas temporadas el resultado bibliográfico es pobre. Quedan para la arqueología los estudios de antropología física (Sánchez Saldaña, 1971 y Sánchez Saldaña y Barrón Sanromán, 1972) y el libro reciente de Florencia Muller (1990) sobre la cerámica, en donde resume:

Cuicuilco tuvo sus comienzos como una pequeña aldea durante el Preclásico Medio y, que con el tiempo fue creciendo hasta llegar a ser uno de los primeros asentamientos urbanos de la cuenca de México durante el Protoclásico (...) se puede decir que, durante el Protoclásico fue abandonado debido a la caída de la ceniza del Xitle. Cuando mucho más tarde, la lava llegó a Cuicuilco, éste estaba en ruinas y deshabitado.

Al proyecto le faltó el análisis del cuerpo mayor de materiales —se habla de una ofrenda de figurillas que representaban a "comedores de tacos", que en vez de estudiarse fue a parar en manos particulares—. Sigue faltando la síntesis arquitectónica, crítica, con el recuento de lo anterior. Y que se dignifique el lugar, porque el grupo restaurado devino en estacionamiento de una sala de cine.

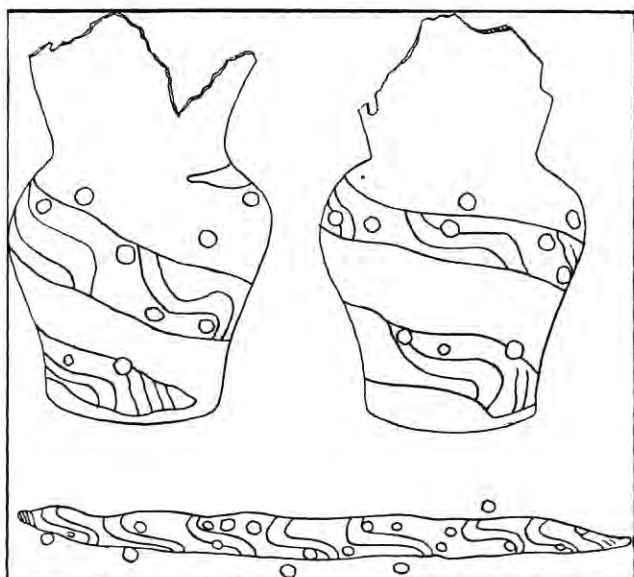


Figura 2. Vasija teotihuacana y desarrollo de su decoración (véase Cummings, 1933: 49). Dibujo inédito de Noguera. Archivo de la Dirección de Arqueología, INAH.

II

Si fuera posible levantarnos en el aire y ver Cuicuilco reducirse de tamaño a medida que subimos, tendríamos, creciendo en perspectiva, el color pardusco de la extensa mancha del pedregal. Veríamos las agresiones a un medio natural disminuido y el cáncer urbano creciendo a expensas de un organismo vital, donde conviven plantas, animales e historia.

En otro extremo de la lava queda Copilco, alcance investigador de Manuel Gamio (1920) y peldaño de la historia arqueológica de México. En los túneles que el arqueólogo trazó en busca de una ocupación "subpedregalense" dio con varios entierros, cerámica asociada a pisos e hileras de piedra que indicaban construcciones "domésticas". No sólo se confirmaba la existencia de una cultura anterior a Teotihuacán, a la que denominó "cultura de los cerros", sino que el sitio haría binomio con Cuicuilco, constituyéndose en la parte "viva", en un ejemplo de los núcleos poblacionales desaparecidos al unísono.

Junto a Gamio figuran otros nombres definitivos en los albores de la arqueología moderna de México: Holmes (1884) recolectó muestras de cerámica en la cuenca, Zelia Nuttall (1905), en 1902, extrajo huesos humanos calcinados debajo de las canteras de Coyoacán, Franz Boas (1912) en su famoso *Album de colecciones arqueológicas* reunió ejemplares de un grupo al que llamó "de los cerros", y Herbert J. Spinden (1917) proyectó el problema a nivel continental al definir el concepto de "horizonte arcaico" como base de las civilizaciones americanas. En el trasfondo de las investigaciones en Copilco están las enseñanzas de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas.

Cuicuilco y Copilco constituían en los cincuenta uno de los circuitos de visita cultural más espectaculares del centro de México. La Ciudad Universitaria estaba recién estrenada

y esta parte del Distrito Federal aún mostraba sus características naturales, pues las opulentas colonias del Pedregal de San Ángel no completaban su destrucción. Para ir a Copilco había que bordear el río Chico, cruzar un par de puentes —hoy convertidos en simples ornatos de una calle estéril— hasta llegar al corte de la antigua cantera. Su aspecto impresionaba: 6 m de grosor, debajo del cual se exhibían los entierros dejados *in situ* por Gamio. En un informe anónimo (s/f) se describe el guión del museo:

Con el fin de que los visitantes a Copilco tengan una visión del fenómeno geológico y de los aspectos arqueológicos y de antropología física, se ha instalado en los túneles que se abrieron cuando se hizo la exploración, la que comprende gráficas y fotografías, explicando el proceso geológico. En vitrinas se muestra el efecto que la erupción produjo en la tierra vegetal sobre la que se depositó el magma basáltico, lo mismo que en los tepalcates que estuvieron en contacto con ella.

En el siguiente túnel, en donde se encontraron los esqueletos, está dedicado a la Antropología Física y se exhiben como complemento para ilustrar las costumbres mortuorias de los pueblos prehispánicos, dibujos y fotografías de entierros y cráneos humanos haciendo resaltar las características y formas peculiares de éstos.

En el tercer túnel se muestra el aspecto arqueológico.

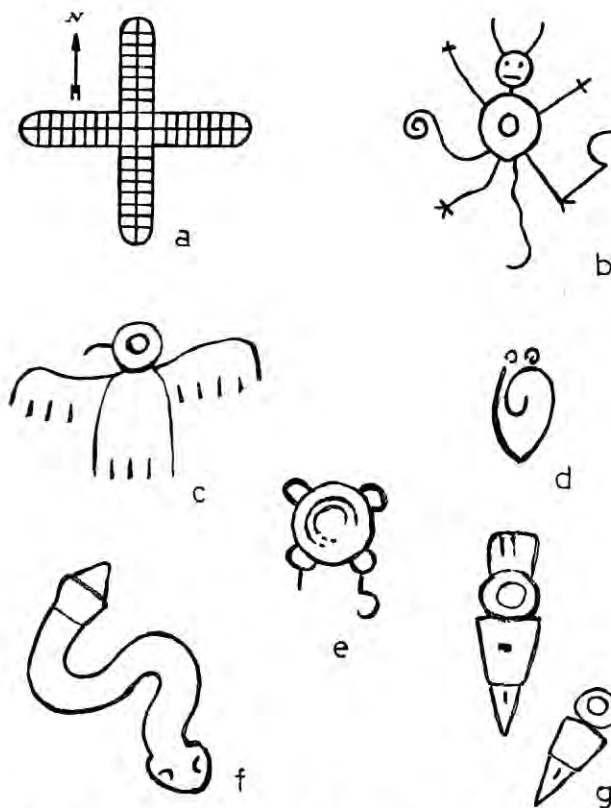


Figura 3. a, b: petrograbados del Pedregal de Santo Domingo publicados por Beyer (1918); c-g: petrograbados sin procedencia exacta, dibujados por Enrique Juan Palacios en el Pedregal de San Ángel.

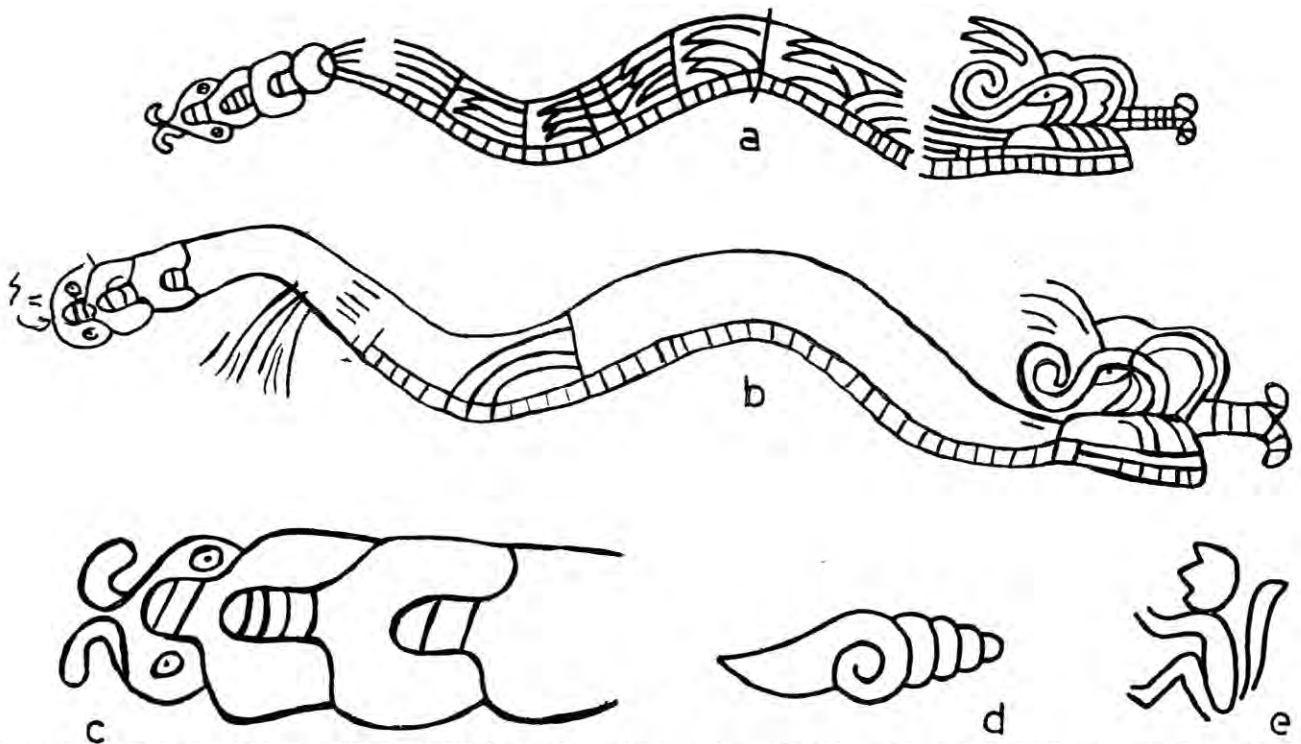


Figura 4. Petrograbados del Pedregal de Santo Domingo: a, la serpiente emplumada de 12 m. de largo (según Beyer); b, la misma sesenta años después (según Cook de Leonard); c, detalle de los crótalos; d, e, petroglifos asociados al anterior; un caracol y un mono.

Aquí se exhibe la cerámica propia de Copilco, una clasificación de las figurillas humanas de barro y, en vitrina especial se observa la cerámica arcaica en contraste con la azteca, en atención a que los restos de esta última cultura ocurren sobre la superficie del pedregal, pero no tuvo contacto con la arcaica.

Un juego de mamparas explicaba la ocupación basada en la cronología aceptada desde Vaillant, reformada por las nuevas investigaciones. Las "culturas medias" de Vaillant, en cuya etapa superior aparecían estos sitios, fueron ahora "preclásicas" (Piña Chan, 1955). Con el acondicionamiento museográfico el INAH editó una de las primeras guías de formato moderno: *Copilco-Cuicuilco* de Noguera y Piña Chan. Si para los estudiantes de arqueología visitar Copilco era un aprendizaje inolvidable, para el turista era algo inusitado, ejemplo de una historia regida por la fuerza de la naturaleza.

Como sitio abierto al público Copilco desapareció hace más de diez años. Se pretextó la humedad y el mal estado de los enterramientos, y algún delincuente de la cultura mandó cerrar el museo y construir sobre la lava un feo local para oficinas de la Subdirección de Registro Arqueológico del INAH. De ser cierto que una de las características del subdesarrollo es el desperdicio de recursos, Copilco sería ejemplo confirmativo.



Si esto sucedió con los testimonios "pre-pedregalenses",

otro tanto pasó con los vestigios culturales "post-pedregalenses". Ignoramos qué ocurrió sobre la lava en época teotihuacana, aunque ejemplares cerámicos de esta filiación están registrados en Cuicuilco desde Cummings (Schavelzon, *op. cit.*: 105, foto F), pero sin saberse las condiciones. ¿Serían ofrendas a un lugar sagrado, especie de "casa de los antepasados" que emergía misteriosamente de la roca, a la que acudirían gentes de los pueblos teotihuacanos que existieron en Tlalpan o debajo de lo que hoy es el complejo de edificios BANCOMER, sobre Avenida Universidad?

Piña Chan (1967:141-160) publicó un rico material cerámico Coyotlatelco—ligado al problema del Teotihuacán Terminal—, localizado accidentalmente en 1960 por los trabajadores de una cantera que usaban dinamita, con lo que cortaron una cavidad natural que había servido como basurero de un grupo de las vecindades. Junto con la cerámica salieron huesos de animales—perro y venado—, fragmentos de implementos de obsidiana y restos de carbón y cenizas.

¿Qué significaría el montículo para los mexicas establecidos enfrente, en el cerro Zacatepec, otra de las legendarias ruinas descritas por Martínez del Río (1934) y Noguera (1940), quienes interpretaron la eminencia como lugar consagrado a ceremonias de cacería? Modernos estudiosos ven allí puntos de orientación referidos a los volcanes y al culto solar (Johanna Broda, comunicación personal), y otros autores, como Palerm y Wolf (*op. cit.*), destacaron las terrazas agrícolas y una serie de escarpas de carácter aparentemente defensivo. Desafortunadamente, las obras de los antiguos guerreros no han podido impedir que las alturas hayan sido invadidas por modernas residencias con



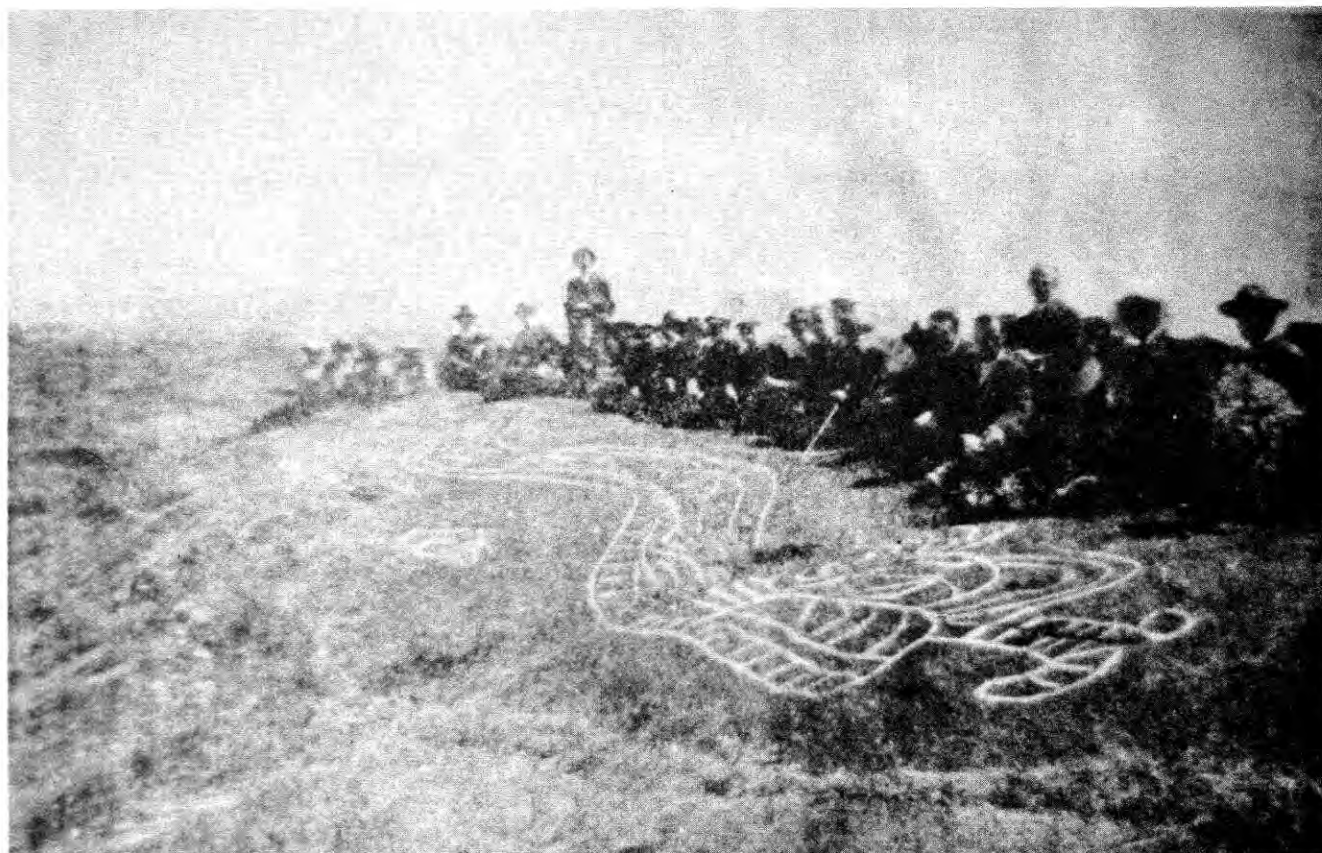


Figura 5a. Asistentes al Congreso Internacional de Americanistas de México, 1910, seguramente conducidos por H. Beyer.



Figura 5b. La cola y los córales (según Cook de Leonard).

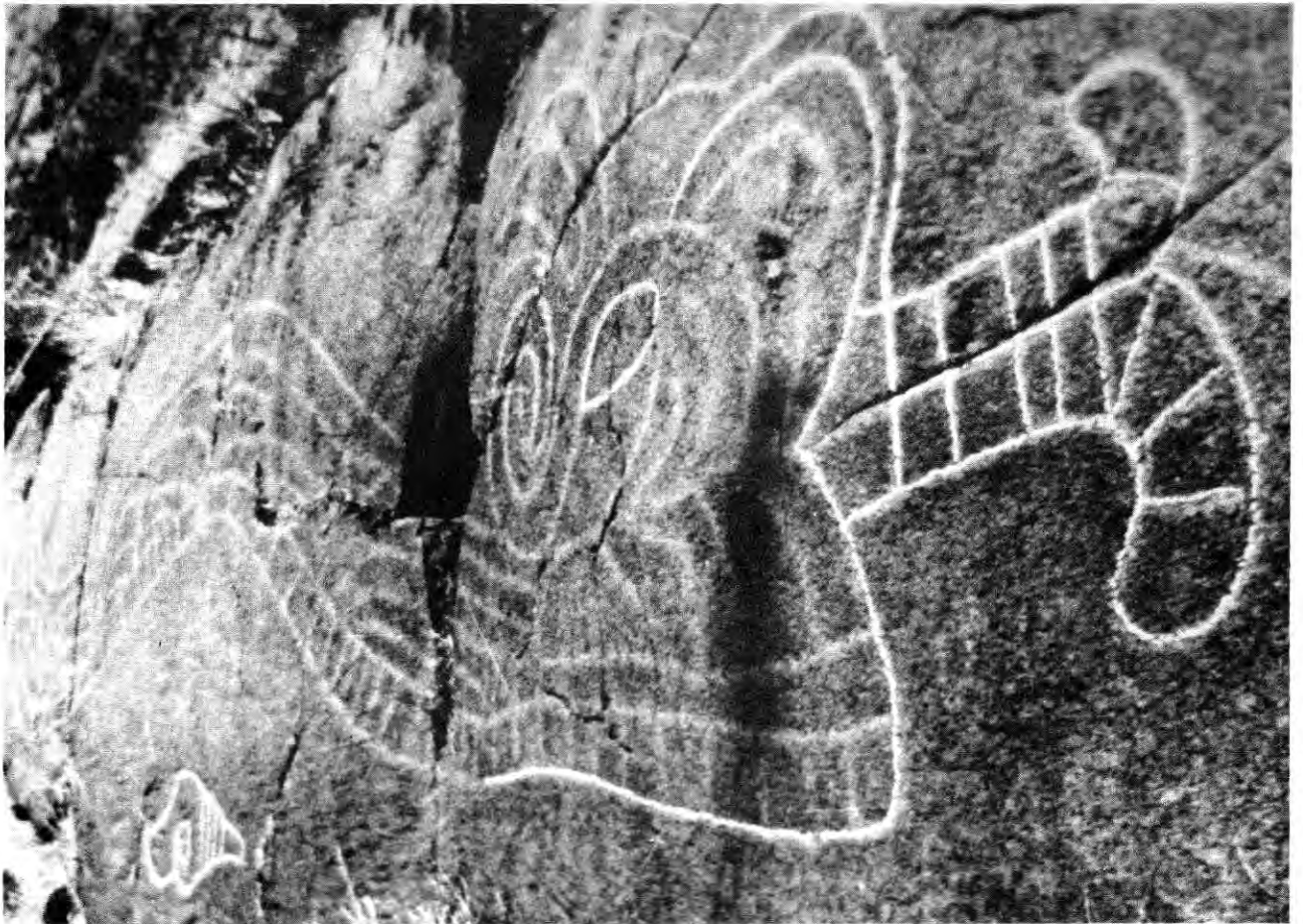


Figura 6a. Detalles de la serpiente del Pedregal de Santo Domingo: la cabeza (según Krickeberg, 1969).

el consiguiente saqueo de sus faldas. Materiales del Preclásico Superior, teotihuacanos, cerámica Coyotlatelco y principalmente mexicana, corren revueltos en el escombro de los nuevos cimientos.

Si el ejemplo del Zacatepec lo multiplicáramos por la superficie total del suelo antiguo destruido, percibiríamos la importancia de las palabras de Palerm y Wolf (*op. cit.*: 102), ante la imposibilidad actual de continuar allí los estudios de arqueología hidráulica por ellos iniciados:

Siguiendo las faldas del cerro por el lado norte y oeste, descubrimos restos de dos zanjas que sin dificultad pueden describirse como acequias o canales. Estos canales no tienen, ni podrían tener, uso como tales en la actualidad (carencia de agua y de terrenos para regar). No se trata tampoco de obras defensivas (demasiado angostos y poco profundos). Por otra parte, dos de los extremos conservados de los canales desaparecen debajo de la lava. Parece que esto no deja mucho margen a la duda de si se trata o no de obras preeruptivas. Aún más, uno de los canales desaparece debajo de la lava en dirección del lecho antiguo de un río preeruptivo descubierto parcialmente al levantar los depósitos volcánicos durante la construcción de viviendas en los Jardí-

nes del Pedregal de San Ángel. Una excavación cuidadosa de estos canales podría establecer si fueron realmente usados como tales.

...Interior del Pedregal. En el interior del Pedregal, a medio camino aproximadamente de la Torre de Cuicuico al Xitle, localizamos otro dique de unos 20 metros de longitud. Está construido de tierra y piedras y es de forma casi semicircular. El dique atraviesa el lecho abandonado de otra corriente de agua preeruptiva. El terreno libre de lava es de tal forma que el dique pudo crear un depósito de agua de cierta importancia.

Un poco más abajo del dique encontramos un grupo de restos de terrazas agrícolas, puestas de nuevo en uso en tiempos actuales. Aparte de algunos tiestos contemporáneos, el material cerámico, que se encuentra en cierta cantidad sobre toda el área al descubierto, es Arcaico Tardío.

Se ha perdido también una manifestación artística, la escultura, dispersa en la periferia y encima de la lava, cuya información también es raquítica, con poca cuenta del contexto global de los hallazgos. Beyer (1912) describió la cueva El Pájaro –de donde extrajo tiestos “pre-teotihuacanos”–, una pirámide y otros restos





Figura 6b. Detalles de la serpiente del Pedregal de Santo Domingo: la cola y los crócalos (según Cook de Leonard, 1955).

arquitectónicos en Tlalpan, un *patolli* grabado en la roca en la cercanía de Coyoacán (véase figura 3: a), vecino a "una figura intrincada de volutas cuya significación y objeto no alcanzo a identificar", y próximo a Tizapán un círculo grabado con un agujero en medio: "probablemente la traza de un anillo para el juego de pelota (*tlachtemalacatl*) que querían extraer de la roca". Lástima que Beyer no ilustrara esta importante pieza.

Sobresaliente es un conjunto de petroglifos "a medio camino entre el pueblo de La Candelaria y el Cerro del Zacatepec":

Un caracol, un mono y, sobre todo, una serpiente emplumada de casi 12 m de largo [véanse figuras 4 y 5].

Cerca de estos petroglifos se encuentra en la roca una cueva (Cueva de las Golondrinas); contiene tiestos y vestigios del uso de fuego. Algunos de los *tepalcates* ornamentados son de la época azteca a la cual también pertenecen las figuras ...

Como petroglifo colonial, Beyer presenta un diseño encontrado "cerca de la mojonera número 54, por el rumbo del pueblo de Santa Úrsula" (véase figura 3: b), del que dice

nombran "El Diablo", denominación que da la "gente vulgar" a esta figura, "apropiada porque tenemos al príncipe de las tinieblas en su representación típica, según las creencias populares, con cuernos, cola y hoz en una mano".

Los petroglifos de la serpiente volvieron a ser comentados por Walter Krickeberg (1969), aunque persistió su falta de ubicación espacial, principal motivo para que la espléndida serpiente, una de las mayores tallas del arte mexicana, permaneciera casi desconocida. La última mención fue una nota de Carmen Cook de Leonard (1969) a la reedición del artículo de Beyer, la cual reproduzco por testimoniar el grado de abandono en que se encontraba a fines de los sesenta y de algunos esfuerzos particulares infructuosos por salvar el impresionante dibujo:

Desde que Beyer visitó en 1910, el "silencioso" Pedregal ha sufrido grandes cambios. Cuando en aquel tiempo, y hasta hace unos diez años se atravesaba el pedregal desde Copilco hasta Tlalpan, la flora se encontraba intocada. Afortunadamente, el Prof. Carlos Reiche durante los veinte, con tiempo hizo su estudio de ella. Repentinamente un día empezaron a colocarse aquí los llamados "paracaidistas", que arbitrariamente suelen tomar posesión de un lote, algunas veces lentamente uno

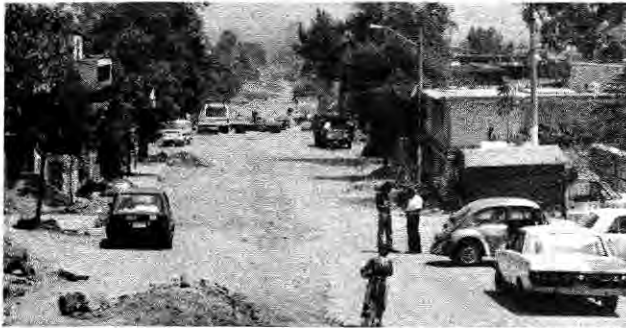


Figura 7a. Colonia Ajusco: calles y casas donde estuvo el petroglifo de la serpiente: calle de Zapotecas desde la avenida Rey Tepalcatzin.



Figura 7b. Colonia Ajusco: calles y casas donde estuvo el petroglifo de la serpiente: restos de la base rocosa donde existió el petroglifo. 1990.

por uno, otras veces en grandes grupos, y una vez establecidos no hay autoridad que los pueda mover. Aunque es naturalmente un fenómeno de las grandes ciudades, no se puede dejar de deplorar que por esto esté desapareciendo lo que merecía ser un parque nacional. Felizmente, la Fábrica de Papel Loreto y Peña Pobre tiene una fracción bardeada, que en parte contiene sus viveros y otra se conserva en su estado natural, con toda su belleza prístina. Una gran extensión, además de éstas, se empezó a ocupar por los llamados "Jardines del Pedregal", en que se fraccionaron grandes lotes, y se han ocupado por elegantes residencias que en parte conservaron la piedra volcánica en forma ornamental, pero artificiosamente. Una extensión de estos Jardines está en manos de una fraccionadora, bardeada y vigilada; abarca hasta el Cerro Zacatepec, con ruinas arqueológicas, ahora inaccesibles al público.

Aunque los paracaidistas mencionados, que se colocaron en forma apremiante y desesperada en los terrenos baldíos cercanos a los poblados de Coyoacán y Churubusco, igual a todo este tipo de población, no son precisamente de una refinada cultura, es necesario decir ahora en favor de ellos, que los que se colocaron alrededor de la serpiente la supieron conservar. Poco antes de las Olimpiadas en 1968, visitamos este lugar, precisamente con miras hacia esta publicación, aunque ya hará unos quince años nos llevó ahí el desaparecido Rafael Orellana. En 1968 la gente hablaba de la posibilidad de que tendría que sacrificarse la serpiente, por una calle que iba a cortar en esa dirección. El arqueólogo Eduardo Pareyón, que nos acompañaba, conectado entonces con los técnicos que trabajan adheridos a la Comisión de la Olimpiada, estuvo gestionando para que se levantara la piedra con la escultura, que en sí ya tenía varias quebraduras por la dinamita que se estuvo usando a su alrededor, y llevarla a la Ciudad Olímpica. Evidentemente fracasó en su intento. Aprovechamos nuestras visitas, y con la ayuda de nuestros amigos Federico Wagner, Alfonso Otero, Eduardo Pareyón y Pilar Pareyón, hicimos una calca de la serpiente de 12 metros.

Comparada ésta con el dibujo de Beyer de 1910, muchas líneas se han borrado y a pesar de que mojamos la piedra y usamos trucos de luz, no nos fue posible reconocer todos los detalles que tiene en su dibujo Beyer (véanse figuras 5: a y b, y 6)

Para cerrar el lamentable capítulo de estos petroglifos, en vista de que oficialmente no se sabía lo que había ocurrido con ellos, en compañía de los arqueólogos Elsa Hernández Pons y Carlos Álvarez A., recorrí los barrios de La Candelaria y Los Reyes en busca de información entre personas mayores. Finalmente, en la colonia Ajusco —parte de lo que fue el antiguo Pedregal de Santo Domingo—, entrando por la calle de Papalotl, dimos con el punto donde estuvo la roca con la serpiente. Un vecino que conoció el grabado en 1949, don Jesús Moreno Mosqueda, relató que a principios de los setenta los colonos habían dispuesto pasar enfrente un pequeño camino bordeando la roca para protegerla; luego, al saberse que el Departamento Central del Distrito Federal construiría una especie de glorieta que afectaría las propiedades de la manzana, los vecinos decidieron salvar el problema destruyendo el relieve con el empleo de una compresora. El sitio se localiza frente a los lotes 3, 4 y 5 de la calle de Zapotecas, donde aún es posible ver el arranque de la lava que bajaba en declive unos 30 m desde lo que hoy es la avenida Rey Tepalcatzin. A las sencillas gentes del lugar no se les puede culpar por haber defendido sus hogares de la ceguera de las autoridades capitalinas (véase figura 7).

Más sitios han desaparecido en la periferia rocosa, la mayoría relacionados con vertientes de agua. En el mismo Pedregal de Santo Domingo desaparecieron las piezas escultóricas que reposaban en el fondo del brotante que hacia los cincuenta salía debajo de la lava (Emiliano Suárez: Apéndice). De San Pablo Tepetlapa, Coyoacán, son tres esculturas mexicas (véase figura 8) actualmente en el Museo Anahuacalli; provienen de un pequeño sitio destruido por las calles y casas, cercano a la cantera de donde sacaron la piedra para la construcción del museo de Diego Rivera. También aquí existió un ojo de agua.

Fue cegado el manantial del Acuecucexco en Coyoacán, de donde partía a Tenochtitlán el acueducto mandado a construir por el *tlatoani* Ahuizotl (Lizardi Ramos, 1954), y parece que algunos de los *tlalocs* que estaban en el interior fueron llevados por Diego Rivera a la hoy Casa-museo Frida Kahlo.

Se robaron tres petroglifos que dibujó don Enrique Juan Palacios junto a las fuentes brotantes de Tlalpan: un batracio, una cabeza de lagarto con el numeral dos y una especie de flor o rosetón (véase figura 9), y quedaron sin localización otros que conoció en la zona (véanse figuras 3:c, y 9). Los dibujos fueron hechos hacia 1940, según el orden de los



Figura 8. Esculturas procedentes de San Pablo Tepeltapa, Coyoacán, actualmente en el museo Anahuacalli: a, ¿Quetzalcoatl o Cihuacoatl?, es de tezontle y mide cerca de 1 m de largo; b, deidad agrícola femenina de basalto, mide unos 0,60 m de altura; c, pequeña escultura de guerrero, mide unos 0,23 m de altura.

papeles del arqueólogo que pude consultar (Navarrete, en preparación).

La triste historia de los diseños del Pedregal se podría hacer extensiva a un buen porcentaje de petroglifos mexicanos.

#### IV

En lo que fueron unos 70 km<sup>2</sup> de pedregal, bordeando Tlalpan, Coyoacán, San Ángel y Tizapán, hubo siempre



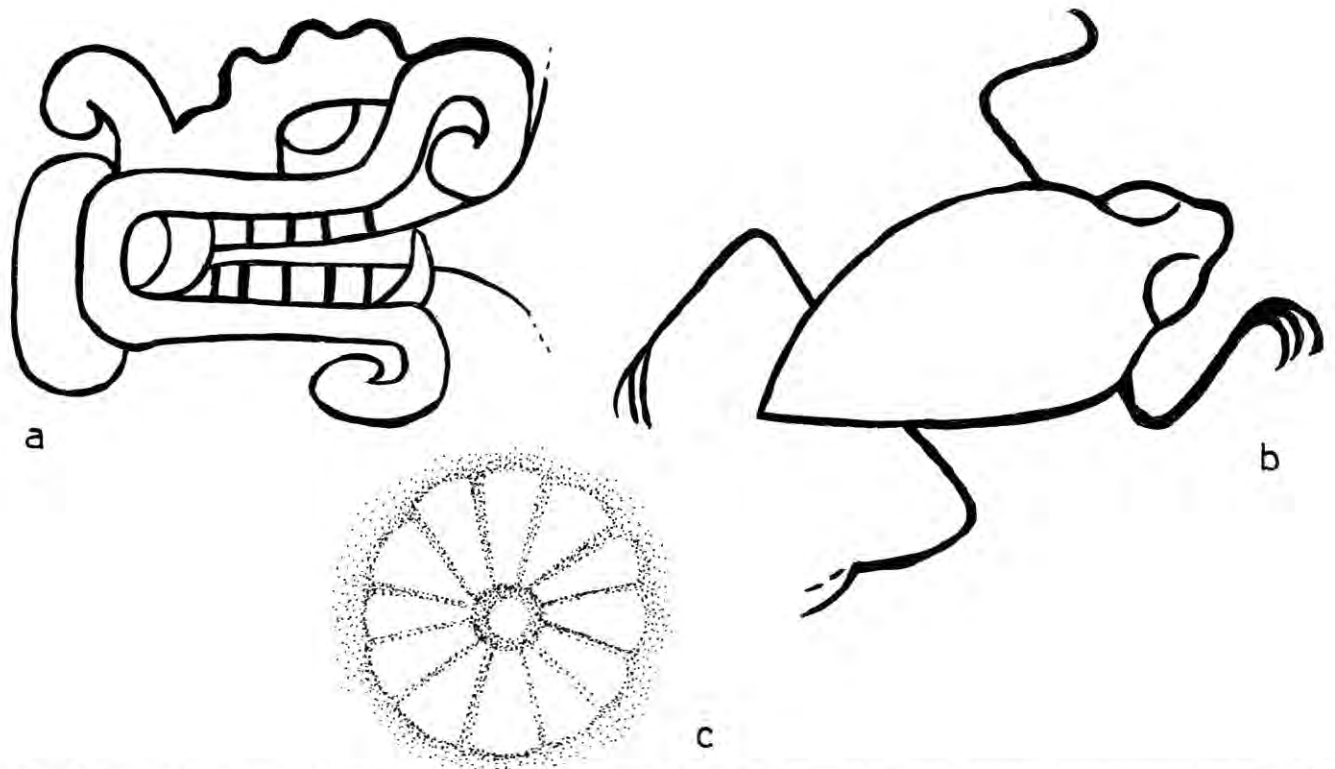


Figura 9. Petroglifos desaparecidos en puntos cercanos a las Fuentes Brotantes de Tlalpan. Dibujos de Enrique Juan Palacios, originalmente a lápiz: serpiente, batracio, flor.

actividad humana: del leñador que se internaba en el paisaje rocoso, al grupo de cazadores que perseguía venados bajados del Ajusco; otros hombres prendían fuegos en el Zacatepec y Cuicuilco.

Pensar en perspectiva de lagos, bosques, chinampas y la claridad de los humos, como pintó Velasco la Cuenca de México, es ahora imposible, y más pueden los ecologistas cuantificar las pérdidas para la vida futura (Martínez Verganza, 1992: 17-23) que los arqueólogos la historia. Para nosotros se ha perdido la oportunidad de conocer cómo logró desarrollarse Cuicuilco y cuál fue la razón material de su sustento. Cada metro de lava que se levanta rompe un sello con respuestas debajo: la extensión de los cultivos, la ubicación de los cementerios, las zonas habitacionales, el contenido orgánico de los pisos y de las áreas de actividad, los artefactos y enseres domésticos... arqueología que viene de Gamio a Piña y a los arqueólogos jóvenes con nuevas formas de hacer e interpretar.

También hemos desperdiciado la historia contemporánea de los nuevos asentamientos, dejando sin registro la ruptura entre el desbordamiento urbano y los nexos de vecindad fincados en viejas raíces. Hasta hace unos 20 años en algunos barrios se hablaba náhuatl, existían mayordomías y en las fiestas del santo patrón se danzaba frente al templo, persistiendo la cultura tradicional a pesar de la cercanía con la ciudad de México. Había quien hiciera el recuento de los acontecimientos locales.

A manera de ejemplo de este tipo de memoria, publico como Apéndice la crónica del Pedregal de Santo Domingo escrita por el señor Emiliano Suárez antes de 1948. El autor le dio una copia firmada al profesor César Lizardi Ramos,

cuando investigaba el acueducto del Acuecuexco. A su muerte lo conservó la arqueóloga Florencia Muller, quien generosamente la puso en nuestras manos para su publicación.

## Apéndice

### En relación con el Pedregal de Santo Domingo, Los Reyes, Coyoacán, D.F.

#### Época precolonial

En cuanto a la fundación primitiva de lo que andando el tiempo, llegaría a ser el actual pueblo de los Reyes, Coyoacán, Distrito Federal, muy poco podemos decir, ya que se pierde su origen en la sombra de los siglos. Lo que sí está fuera de duda y podemos afirmar es que ya existían gentes antes de la conquista, como lo demuestra la existencia en el Pedregal, esculpida en piedra la serpiente emplumada (Quetzalcóatl), que se encuentra como a kilómetro y medio o dos kilómetros al sur del Templo actual de los Reyes, serpiente que figura en libros y folletos de la historia antigua de México, hasta situarla en la Teogonía Azteca; así como vestigios de casas primitivas en cuevas y ollas e infinidad de fragmen-

tos de barro que hay en los lugares, que por su situación geográfica eran propios para vivir, como los llanos cercanos al lugar donde está la culebra, especialmente en los lugares conocidos de *Tetongo*, los *Tepipiles*, *Fiestas Reales*, etc. desde donde tenían facilidad para la pesca, la agricultura, la fruticultura y floricultura, que es de presumir ya aprovechaban rudimentariamente. Para probar por ejemplo que abundaba la pesca, basta recordar que era zona lacustre por excelencia, habiendo laguna y manantiales a que hacemos referencia en el escrito dirigido por nosotros al C. Presidente de la República, con fecha 30 de septiembre pasado y al hecho que la Historia menciona diciendo que los aztecas vivieron en un lugar llamado *Acolco*, en 1262, donde estuvieron durante 52 años, o sea un siglo de ellos, en chozas de zacate, alimentándose de pescado y sabandijas, cubriéndose miserablemente con hojas de plantas acuáticas, según dice el historiador Antonio Pérez Verdía, hasta que los Acolhuas, les hicieron la guerra, obligándolos por esclavitud fueran a vivir a Tizapán. Pues bien, el lugar *Acolco* todavía se puede identificar con ese nombre, al oriente, como a cien metros del manantial llamado *Atlilequecan*; todo esto sucedió mucho antes que se hicieran fuertes en la antigua Tenochtitlán. También nos sirve el testimonio de Bernal Díaz del Castillo, Fernando de Alva Ixtlixochitl y otros historiadores que hablan de la región lacustre. Y confirman su existencia como Calpullis de regular existencia, el hecho indiscutible de que el agua de los manantiales de *Xoxicayapa* y *Atlilequecan*, junto con la de *Acuecuexco*, llegó a México en el año de 1490, reinando *Ahuizotl* y siendo Señor de Coyoacán *Inzumantzin*; y además el descubrimiento hecho por nosotros, el 19 de abril y 29 de junio de 1948, de ídolos arrojados a los manantiales por los aztecas en sus fiestas religiosas y las de fin de siglo. Quién sabe si entre éstos ídolos, habrá alguno arrojado en las ceremonias del quinto sol de los Aztecas en el año de 1507, por lo anterior deducimos que los habitantes de aquel entonces eran dueños y señores por derecho natural del Pedregal y tierras y aguas adyacentes.

## Época colonial

En esta época está ligada la vida de nuestro pueblo, como en la precolonial, a la existencia de Coyoacán, pudiendo arrancar de cuando era Señor de este lugar *Cuauhpopoca*, comisionado en Nautla, de Jefe de la guarnición al llegar Cortés a las Costas Veracruzanas y después fué uno de los que acompañó a *Moctezuma* a recibir a Cortés en la Calzada Iztapalapa, el día 8 de noviembre de 1519, y a consecuencias de la batalla que dió a los cempoaltecas a quienes sometió el día 14 de noviembre del mismo año, murió quemado vivo por orden de *Moctezuma* en los primeros días de diciembre de 1519. *Cuauhpopoca* era sobrino de *Moctezuma* y cuñado de *Cuauhtémocztin* y las gentes de Coyoacán y demás Calpullis fueron leales a los Aztecas, hasta la destrucción de la Tenochtitlán, el día 12 de agosto de 1521. A raíz de la caída de México, dió Cortés el Señorío Coyoacán al indio *Inzolinque* llamado al ser bautizado Domingo de Guzmán, cuya hija terminó la Iglesia de Coyoacán en

1582. Pero antes debemos recordar que Coyoacán fue capital del Estado y del Marquesado del Valle de Oaxaca, título que el Rey Carlos V confirió a Cortés, por Cédula dada en Barcelona el día 6 de junio de 1522, quedando, como es lógico suponer, nuestro pueblo dentro de esa jurisdicción y al dar principio la obra de la construcción de la Parroquia de Coyoacán por los Frailes Dominicos, como lo ostenta el frontispicio en que se ve hasta la actualidad: "Non est hic alluisidomus dei et pocli", abril de 1552 y el Escudo Dominicó.

Al mismo tiempo se dió principio a la construcción de las Capillas de los Barrios de Coyoacán, tocándonos dos, o sean la Capilla de Santiago *Axochiac*, tal vez en honor del patrón, de los primeros caballeros que fueron ordenados en Coyoacán de la Orden del Apostol Santiago, dicha capilla era de terrado y tenía lugar para tianguis, que era los miércoles de cada semana, según cuentan y es tradición aceptada por nosotros, y la Capilla de los Reyes *Quiahuaac*, única que aún existe aunque reformada. Porque de la de Santiago sólo queda de recuerdo la escultura, pues ya no existe, aunque conocemos el lugar preciso donde estuvo y donde actualmente viven los señores Isaac Juárez, Senón Molina y Josefa Miranda Vda. de Bravo, calle de las Flores # 52, 56 y 62. Quedando al fin constituido el Pueblo de Los Reyes en fecha que no precisamos, más o menos por el año de 1590, pero ya sea por la rebeldía de los indios o por otros motivos, el caso es que todavía encontramos los Barrios de *Teclamaco*, *Techomulco*, *Goitlila*, *Axochiac* y Reyes *Quiahuaac* en el año de 1691, cuando los alcaldes común y naturales de los Barrios citados, pelean en contra del Marqués de Aguayo, propietario de de la hacienda de San Antonio. De estas dificultades hemos hallado varios expedientes, pero de momento nos contentamos con citar una prueba del uso y posesión que tenían desde entonces del Pedregal de Santo Domingo y Monserrat. En el archivo Nacional de la Nación existe el libro 2014, expediente 7, página primera y siguientes de fecha 24 de marzo de 1691, donde consta en autos que los alcaldes Pedro Martín, Juan Domingo y Diego de Santiago, pelean en contra del Marqués de Aguayo en este pleito representado por José Antonio Inclán; los indios alegan que debido a las presas que ponen los de la Hacienda se inundan sus tierras, viéndose obligados a vivir en el Pedregal; como este juicio hay más, antes y después de 1691. Después encontramos la prueba más rotunda y fehaciente de que el Pedregal de Santo Domingo era propiedad comunal de Los Reyes, en un documento que tiene fecha de 21 de agosto de 1754 y del cual adjuntamos copia fotostática, siendo alcalde de los Reyes Miguel Jerónimo a quien acompañan Sebastián Antonio Ruíz, Dimas de los Santos, Juan Ambrosio, Hipólito de Santiago, Juan Nicolás y Antonio Felipe; y en el mejor censo que conocemos de nuestro Pueblo y que existe en el archivo parroquial de Coyoacán, consta que en los Reyes actual había los Barrios de *Teclamaco*, *Techomulco*, *Huestlilac*, *Xochiac* y Reyes *Quiahuaac*, que juntos tenían la población de 89 casas de mestizos, 151 de indios y dos de españoles, nombrando los lugares por sus propios nombres, y tiene fecha de 31 de mayo de 1768.

## Época independiente

En esta época continúa casi en el mismo estado, hasta que con motivo de las Leyes de Desamortización de los Bienes del Clero de 1856, los vecinos de los Reyes decidieron hacer escrituras, repartiéndose al efecto toda la tierra cultivable, dando principio este reparto el día 6 de septiembre de 1856, siendo Mayordomo don José María Martínez y terminando con la entrega de títulos de propiedad hecha por los señores Vicente Suárez y Sebastián Espíndola el día 2 de enero de 1868; pero dejando intacto el pedregal de Santo Domingo en manos de los Mayordomos, que de acuerdo con el Sr. Cura o sin él o el Sr. Cura sin el consentimiento de los vecinos de Los Reyes, el caso es que ya lo tenía don Cosme Miranda desde antes de 1850, en calidad de representante de los vecinos del Pueblo y a su nombre, con la obligación de la Flesta de Santo Domingo en la Capilla de Los Reyes, cosa que sabemos por el dicho de algunos vecinos de más de 80 años, que viven y pueden dar fé, como son Octaviano Belmont, Feliciano Martínez, Guadalupe Rivas y otros más, lo que probamos también con el inventario existente en la Parroquia de Coyoacán, arreglado por el Padre José Joaquín Sánchez Mendivil, con fecha 30 de mayo de 1853. Más como no tenemos a la vista este documento de don Cosme Miranda, y este señor hace muchos que falleció, no existiendo descendientes directos de él y por más esfuerzos que hemos hecho, no hemos hallado dicho documento, aunque sabemos de fijo que en el inventario de 1853 ya figura con el número 5 (cinco), en esta virtud, nosotros declaramos que no reconocemos ni reconoceremos a don Cosme

Miranda propiedad particular del Pedregal de Santo Domingo en el remoto caso que así apareciera, muchísimo menos ninguna transferencia que pudiera haber hecho, por sí propio o a nombre de los vecinos de Los Reyes.

Para terminar nos permitimos hacer una pequeña disquisición de carácter genealógico, probando que somos descendientes directos de aquellos indios antepasados que supieron defender y conservar su heredad y de los cuales con legítimo orgullo nos ostentamos herederos:

M. Natalia Guadalupe y Marco Antonio Suárez Durán, hijos legítimos de Emiliano Suárez y de Francisca Durán. Reyes, Cirilo, Simón, Petra y Emiliano, viven, hijos legítimos de Plácido Suárez, fallecido, y de Octaviana Belmont, que vive, de 86 años de edad. Plácido Suárez, hijo legítimo de Vicente Suárez y de Dolores Betancourt (fallecidos). Vicente Suárez, hijo legítimo de Mariano Suárez y de Eulogia Rivera. El tiempo que disponemos para entregar este oficio no nos permite continuar este árbol genealógico, que de otro modo seguiría según sabemos hasta Domingo de Guzmán, siguiendo únicamente la rama de los Suárez. En cuanto a la descendencia que concretamente citamos anteriormente, la podemos probar documentalmente, que han sido y son nativos de Los Reyes, hasta llegar fácilmente hasta Vicente Suárez, o sea un poco más de 100 años.

Los Reyes, Coy. D.F., a 1/o. de diciembre de 1948.  
Emiliano Suárez  
(firma)

## Bibliografía

En vista de la enorme y dispersa información escrita que existe sobre Cuicuilco y El Pedregal, decidimos dividir las referencias en tres partes para hacerlas más funcionales y que constituyan pistas para nuevas investigaciones. La bibliografía sobre Cuicuilco abunda en repeticiones y lugares comunes y se hace necesario entresacar de ella información perdida y original.

El primer grupo reúne la bibliografía citada, base de los puntos tratados; el segundo apartado es una guía para quien se interese en tratar otros aspectos, en los que también se manifestaría el daño irreversible que ha sufrido la formación geológica. En tercer lugar están los informes técnicos, de hecho inéditos, consultados en el archivo de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Para ello seguimos el índice establecido por Roberto García Moll (1982), a cuyas fichas le agregamos información suplementaria cuando es pertinente.

### Bibliografía citada

#### Beyer, Hermann

- 1918 "Sobre antigüedades del Pedregal de San Ángel", *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, t. 37: 1-16, México (Reproducido en *El México Antiguo*, t. XI: 161-175, Sociedad Alemana Mexicanista, México).

#### Boas, Frans

- 1918 *Album de colecciones arqueológicas*, publicación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, México.

#### Cedvo

- 1991 "Carta abierta al arqueólogo Roberto García Moll, Director del INAH. A la opinión pública", diario *La Jornada*, 14 de enero, Comité Ecológico de Villa Olímpica, México.

#### Cook de Leonard, Carmen

- 1969 "Sobre antigüedades del Pedregal de San Ángel", comentarios a los artículos de Hermann Beyer, *El México Antiguo*, t. XI, Sociedad Alemana Mexicanista, México, pp. 575-582.

#### Cummings, Byron

- 1923 a "Cuicuilco, the oldest temple discovered in North America", *Art and Archaeology*, v. I, n. 2. pp. 253-265.  
1923 b "Ruins of Cuicuilco may revolutionize our History of Ancient América: lofty mound sealed and preserved by great lava flow for perhaps seventy centuries is now being excavated in México", *National Geographic Society Magazine*, v. XLIV. pp. 203-220.  
1923 "Cuicuilco", *Ethnos*, v. II, n. 1, Statens Etnografiska Museum, Stockholm, Sweden, pp. 90-94.  
1926 "Cuicuilco and the archaic cultures of México", *Scientific Monthly*, october.



- 1933 "Cuicuilco and the archaic cultures in México", *Bulletin*, v. IV, n. 8, 56 pp., University of Arizona, Tucson.
- De Terra, Helmut**  
1951 "Comments on radiocarbon dates from Mexico", *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, pp. 377-388.
- Fernández del Castillo, Francisco**  
1913 *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenaniña) y sus alrededores*, México.
- Gamio, Manuel**  
1920 "Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica", *American Anthropologist*, v. 22, núm. 2, pp. 127-143, Lancaster, P.a. (Reproducido en Manuel Gamio: *Arqueología e Indigenismo* (Eduardo Matos Moctezuma, ed.) Sep-Setentas, n. 24: 70-89, Secretaría de Educación Pública, México, 1972).
- García Moll, Roberto**  
1982 *Índice del archivo técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH*, Colección Científica, núm. 120, INAH, México.
- Haury, Emil**  
1975 "Cuicuilco in retrospect", *The Kiva*, v. 41, núm. 2, pp. 195-200.
- Heizer, Robert y James Bennyhoff**  
1958 "Archaeological investigations of Cuicuilco, Valle de México, 1957", *Science*, v. 127, pp. 232-233.  
1972 "Archaeological investigations at Cuicuilco, Mexico, 1957", *Research Report 1955-1960*, National Geographic Society, Washington, D.C., pp. 93-104.
- Holmes, William H.**  
1884 "Evidences of the antiquity man on the site of the City of Mexico", *Transactions*, v. III, Anthropological Society of Washington, pp. 68-81.
- Krickerberg, Walter**  
1969 *Felsbilder Mexicos, Felsplastik un felsbilder bei kulturvolkern Altamerikas*, v. II, Dietrich Reimer Verlag, Berlin, pp. 86-92.
- Lizardi Ramos, César**  
1954 "El manantial y el acueducto de Acuecuexco", *Historia mexicana*, v. IV, núm. 2, El Colegio de México, México, pp. 218-234.
- Marquina, Ignacio**  
1950 *Arquitectura prehispánica*, Memorias del INAH, v. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 47-55.
- Martínez del Río, Pablo**  
1934 "Les chasses 'chacu au Mexique et les ruines du Zacatepec", *Journal de la Société des Americanistes*, t. XXVI, Paris.
- Martínez Verganza, Dolores**  
1992 "Más de cuatrocientas especies de flora y fauna en la reserva ecológica del Pedregal", *UNAM-hoy*, n. 3, Dirección General de Información, UNAM, México.
- Muller, Florencia**  
1990 *La cerámica de Cuicuilco B. Un rescate arqueológico*, Colección Científica, núm. 186, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Navarrete, Carlos**  
*en preparación* "Las andanzas arqueológicas de don Enrique Juan Palacios".
- Noguera, Eduardo**  
1938 "Las tumbas de Copilco", *Mapa*, v. V, núm. 53, México, pp. 17-19,  
1939 "Excavaciones en Cuicuilco", *Vigésimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas*, t. II, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, México, pp. 210-221.  
1940 "Los monumentos arqueológicos y la cerámica de Zacatepec", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. IV, núms 1-2, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 16-42.  
1949 "Cuicuilco. Instalación de su museo", *Esta semana en México* (Emma Hurtado, ed.), enero, México.
- Nuttal, Zelia**  
1925 "La cerámica descubierta en Coyoacán", *Ethnos*, Revista dedicada al estudio y mejoría de la población indígena de México, v. III, México, pp. 82-86.
- Piña Chan, Román**  
1955 *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Sánchez Saldaña, Patricia**  
1971 Cuicuilco, estudio osteológico de la población prehispánica, tesis para optar al título de antropóloga física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Sánchez Saldaña, Patricia y Rubén Barrón Sanromán**  
1972 "Dentición de los pobladores prehispánicos en Cuicuilco", *Boletín INAH*, núm. 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 45-52.
- Schavelzon, Daniel**  
1983 *La pirámide de Cuicuilco. Album fotográfico, 1922-1980*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Spinden, Herbert**  
1917 "Ancient civilizations of México and Central América", *Anthropological Papers*, núm. 3, American Museum of Natural History, New York.
- Taylor, R.E. y Clement W. Meigham**  
1978 *Chronologies in New World Archaeology*, Academic Press, New York.
- INAH**  
1971 "Al Comité Ecológico de Villa Olímpica. A la opinión pública", diario *La Jornada*, 15 de enero (Lic. Jorge Martínez Jiménez, Coordinador Nacional de Asuntos Jurídicos y Laborales; Angel García Cook, Director de Arqueología), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Palerm, Ángel y Eric Wolf**  
1961 "Sistemas de riego prehispánico en Teotihuacán y el Pedregal de San Ángel", *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, segunda época, v. 1, núm. 2, Unión Panamericana, Washington.
- Piña Chan, Román**  
1967 "Un complejo Coyotlatelco en Coyoacán, México, D.F.", *Anales de Antropología*, v. IV, IIA, UNAM, México.
- Guía Bibliográfica**  
**Alessio Robles, Carmen**  
1939 "Importancia arqueológica del Pedregal de San Ángel", *Investigaciones Históricas*, núms. 1-2, pp. 162-169; núms. 1-3, pp. 293-301, México.  
**Cossío H., José L.**  
1936 "Una zona arqueológica del Pedregal de Coyoacán,

- D.F.", *Boletín*, núm. XLV, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, pp. 251-267.
- Cuervo Márquez, Carlos**  
1928 "El adoratorio de Tlalpan", *Memorias*, t. XLIX, Sociedad Científica "Antonio Alzate", México, pp. 191-199.
- Díaz Lozano, Enrique**  
1925 "Cultura postneolítica en el Pedregal de San Ángel", *Ethnos*, Revista dedicada al estudio y mejoría de la población indígena de México, núm. III, México, pp. 25-35.  
1925 "Excavaciones practicadas en el pueblo de Coyoacán", *Ethnos*, Revista dedicada al estudio y mejoría de la población indígena de México, núm. III, México, pp. 60-66.
- Gómez de Orozco, Federico**  
1934 "El Pedregal de San Ángel", *Mapa*, v. I, núm. 8, México, pp. 42-43.
- Gorbea, José**  
1955 "Nueva zona arqueológica descubierta en Tlalpan, Distrito Federal", *Boletín*, núm. 2, Dirección de Monumentos Coloniales, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 1-3.
- Henning, Pablo**  
1918 "El hombre prehistórico del Pedregal de San Ángel", *Cosmos Semanal*, I, núm. 15, México.
- Hughes, Jack T.**  
1956 "Stones crosses a Cuicuilco Burial", *American Antiquity*, v. XXII, pp. 80-82.
- Lanson, Alice**  
1926 "The Pedregal of México", *The Mexican Magazine*, núms. 1-8, México, pp. 15-16 y 34.
- Mena, Ramón**  
1918 *EL hombre de "El Pedregal" de San Angel*, México.
- Ordóñez, Ezequiel**  
1890-1891 "El Pedregal de San Ángel", *Memorias*, t. IV, Sociedad Científica "Antonio Alzate", México, pp. 114.  
1939 "Las ruinas de Cuicuilco", *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, v. XVII, núm. 2, México, pp. 91-108.
- Osorio Mondragón, José Luis**  
1918 "Los descubrimientos del Pedregal", *Revista Mariana*, 8 de julio, México.
- Toro, Alfonso**  
1918 "El hombre del Pedregal de San Ángel", *Revista de Revistas*, México, pp. 419-422.
- Toscano, Salvador**  
1948 "La pirámide de Cuicuilco", *México en el Arte*, núm. I, México, pp. 68.
- Walter, Paul A.F.**  
1923 "The lava temple at Cuicuilco", *El Palacio*, v. XIV, School of American Research, Archaeological Institute of América, pp. 63-64.
- Archivo de la Dirección de Arqueología, INAH**
- Tomo XXXVIII**  
278-1 Anónimo. *Estudio que clasifica de Arcaicas las culturas de las zonas arqueológicas Copilco-Cuicuilco*, 15 p., 12 fotos, 1 plano.
- Tomo XLI**  
303-6 Anónimo. *Catálogo de la colección arqueológica del Pedregal de San Angel, canteras de Copilco*, 16 p., 5 fotos. Fotografías de entierros de perros y otros animales.  
305-8 Anónimo. *Informe de las excavaciones y exhumaciones de restos humanos en la Pirámide de Cuicuilco*, 3 p., 2 croquis, Denuncia de Jack Thomas Hughes.  
306-9 Cummings, Byron. *Relación de los trabajos hechos en Cuicuilco, San Fernando, Tlalpan, D.F.*, del 30 de abril de 1922 al 20 de enero de 1923, 7 páginas.  
307-10 Ceballos Novelo, Roque. *Estructura arquitectónica de Cuicuilco, Tlalpan. Bajo las lavas del Pedregal*, enero 31 de 1933, 5 páginas.  
309-12 Noguera, Eduardo. *Excavaciones en Cuicuilco*, 41 p., 15 fotos, 17 dibujos. Anexa orientaciones de la pirámide hechas por Agustín García y el estudio de Luis Cabrera sobre el "cráneo de Cuicuilco".  
310-13 Orellana, Rafael. *Informe sobre la inspección y reconocimiento del montículo de Tacuba, D.F.*, septiembre 6 de 1945, 1 página.  
311-14 Gómez Rubio y Arroyo. *Especificaciones para el arreglo del Museo en la Villa Gustavo A. Madero*, agosto 31 de 1940, 6 páginas.  
312-15 Ordoñez, Ezequiel. *Revista científica del Pedregal de San Angel*, 3 páginas.
- Tomo CLXVII**  
1224-4 Heizer, R.F. y J.A. Bennyhoff. *Informe preliminar de las excavaciones llevadas a cabo en Cuicuilco, D.F.*, 1957, 15 páginas.
- Tomo CLXIX**  
1248-8 Noguera, Eduardo. *Excavaciones en Cuicuilco*, agosto de 1939, 37 p., 14 fotos, 12 dibujos, 4 planos.  
1249-9 Cabrera, Luis. *El cráneo de Cuicuilco*, 5 páginas.  
1210-10 Martínez del Río, Pablo. *Visita a las ruinas arqueológicas de Zacatepec*, julio 1o. de 1934, 4 p., 1 croquis.  
1251-11 Anónimo. *Pedregal de San Angel*, 4 fotos.
- Tomo CCXXXVII**  
1700-21 Noguera, Eduardo. *Excavaciones en Cuicuilco*, 10 páginas.